

RSE y la profundidad

Por Fernando Solari*



La RSE [Responsabilidad Social Empresaria] tiene que ver con que las empresas puedan llegar tan profundo como sean capaces para instalar los pilares sobre los que construyan una relación con la comunidad que supere, por mucho, el vínculo que les otorgan los productos o servicios que ofrecen comercialmente.

Las relaciones suelen ocurrir cuando ambas partes se identifican, se reconocen y valoran de forma tal que acompañen sus respectivos progresos ya que la vida de cada uno de nosotros es una constante evolución -aunque a veces algunas variables muestren signo negativo- que deja naturalmente en el camino a quienes no mantienen nuestro ritmo de progreso.

En cada una de las relaciones que somos capaces de tejer los actores principales somos las personas aunque lo hagamos en nombre de compañías multinacionales de dimensiones imposibles de mensurar; estas empresas, como cualquier otro grupo de personas reunidas en base a una misión, visión y valores compartidos albergan a las personas para que desempeñen un rol determinado sin que dejen de ser personas ni de llevar a cabo los restantes roles que desempeñar en sus otros grupos y circunstancias.

Las posiciones que asume cada una de estas personas han dejado hace un buen tiempo de ser posiciones piramidales para pasar a ser parte de una esfera donde quien llega a lo más alto finalmente se encuentra en lo profundo del grupo que contiene a las diferentes esferas con las que se vincula y de las cuales depende, en buena medida, su supervivencia y desarrollo.

En esta situación relativa la principal habilidad es la de ver con amplitud para que entren en foco tantos actores como sea posible de forma tal que podamos elaborar un plan de relacionamiento con chances de éxito.

Ayuda de calidad

Las relaciones que se desarrollan entre grupos tienen que ver con la colaboración, en esencia con la disposición que tengamos para brindar ayuda al otro de forma tal que esa ayuda nos incluya como beneficiarios.

Son muchos los prejuicios que tenemos que vencer como tantos los espejismos de los que tenemos que desconfiar para no quedar atrapados en medio del camino sin posibilidades de llegar a ninguna parte.

El primero y principal es el de confundir nuestra individualidad personal con el rol que desempeñamos; en especial cuando se trata del rol que llevamos a cabo en una empresa que



nos obliga a actuar a favor de la supervivencia grupal dejando de lado características individuales que puedan ser dañinas para el grupo. Cuando se trata de ayudar la nobleza del altruismo, tanto como el valor de la filantropía, deben ser descartados de entre las alternativas empresarias porque llevarían al grupo a la desintegración. O lo que en algún punto es peor por el engaño que implica, llevaría a actuar limitando los resultados para preservar al grupo dejando de lado los intereses de la otra parte, a la que se supone que pretendemos ayudar.

La ayuda que consume a una de las partes no es ayuda, es sacrificio; y una empresa no puede sacrificarse para ayudar a otros porque esa conducta se opone a su propia naturaleza y, su instinto de preservación va boicotear el intento.

La ayuda que resuelve los problemas del otro sin enseñarle de qué forma ocurre el cambio ni cómo hacer para repetirlo no es ayuda sino engaño por partida doble; se engaña quien cree estar ayudando y se engaña a quien se le ofrece lo que se presenta como ayuda y termina siendo una condena a la dependencia.

La ayuda que ayuda a quien la lleva a cabo tanto como a quien la recibe es aquella que bucea en la profundidad de los problemas para encontrar la solución de base y transmitirla de forma tal que pueda ser incorporada para que se repita tantas veces como sea necesario, sin dependencias.

La ayuda que cambia la realidad de unos también lo hace con la realidad de los otros porque construye vínculos de valor, duraderos y positivos; porque genera una comunidad donde los problemas se reducen y cada cual puede concentrarse en lo que más le conviene, donde puede hacer sus mejores aportes sin interferencias innecesarias.

Ayudar a que el otro quede en condiciones de resolver sus problemas resuelve en buena medida los nuestros y nos asegura una mejor comunidad compartida.

*fernando@solariScope.com